

El santuario astronómico de Segeda y la iconografía solar en Celtiberia¹

Francisco Burillo Mozota &

J. Arenas Esteban &

María Pilar Burillo Cuadrado

1. El santuario con orientación astronómica de Segeda

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la localidad de Mara (Zaragoza) han permitido identificar en ese lugar un extenso asentamiento, con más de 45 Ha de extensión (Figura 1), correspondiente a la ciudad celtibérica de Segeda², citada en las fuentes clásicas con motivo del ataque de Roma en el año 153 a.C.³.

1. Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto I+D: HAR 2012-36549 (Segeda y la Serranía Celtibérica: de la investigación interdisciplinar al desarrollo del territorio) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2. Sobre la ciudad de Segeda: BURILLO MOZOTA (2006a). Sobre la relación de Segeda con los *oppida* del Norte de la Península: BURILLO MOZOTA (2006b).

3. Apiano de Alejandría (Ib. 44–47) describe Segeda como “una grande y poderosa ciudad de los celtíberos llamados belos” y señala como Roma le declara la guerra por haber incumplido los pactos firmados por Graco con los indígenas del valle medio del Ebro en el año 179 a.C. Tito Livio (per. 47) precisa que esta guerra fue la causa del traslado de la elección de los cónsules de los idus de marzo al primero de enero, causa del inicio de nuestro calendario actual (BURILLO MOZOTA [2005a]). También indica Apiano que Nobilior, al mando de una tropa romana de 30.000 hombres, ataca en el año 153 a.C. a una coalición de 25.000 celtíberos, reclutada por las dos ciudades celtibéricas más importantes del Sistema Ibérico central, Segeda y Numancia; el primer enfrentamiento tendrá lugar el 23 de agosto, día de Vulcano. La derrota infringida al ejército romano hará que ese día sea declarado nefasto por Roma.

Extramuros de la ciudad, aunque cercana a la muralla que la circundaba, se descubrió en 2004 una plataforma de planta trapezoidal (Figura 2) de aproximadamente 312 m² de superficie y características ciertamente singulares: sus muros perimetrales (de 3,80 metros de grosor) fueron construidos con grandes sillares de yeso, y su espacio interior fue acondicionado con un enlosado, a su vez cubierto de una capa uniforme de adobes. La acción del arado ha destruido la parte superior tanto del relleno interior como de los muros perimetrales, que en los extremos norte y suroeste se encuentran especialmente dañados. No obstante, el hecho de que el enlosado se superponga a los muros exteriores, permite pensar que nos encontramos ante una estructura de diseño deliberadamente horizontal, sin muros u otros elementos constructivos que se proyectasen verticalmente, y todo ello realzado mediante la excavación de un foso.

Junto a la estructura se localizaron varias acumulaciones de arcilla mezclada con adobes, carbones y material celtibérico. Los fragmentos cerámicos descubiertos son escasos y muy fragmentados, pero lo suficientemente expresivos para situar la construcción de esta obra con anterioridad al 153 a.C., fecha de abandono de Segeda I.

1.1. Estudio arqueoastronómico

Uno de los detalles constructivos más llamativos es la convergencia de dos de los muros perimetrales en un ángulo de 120° (Figura 3). La rareza de este elemento llevó a valorar sus posibles explicaciones y, tras descartar diversas opciones, se

iniciaron en abril de 2009 una serie de trabajos encaminados a analizar las posibles orientaciones astronómicas del monumento. El método seguido consistió en realizar un registro fotográfico de 360° del horizonte desde el eje del ángulo del sillar de 120°. En este punto se situó una estación total con la que se estableció la posición topográfica de los principales puntos de la construcción y de los relieves más destacados del entorno.

Ya en laboratorio, se procedió a integrar toda la información recogida en campo con los datos astronómicos correspondientes al año 200 a.C., fecha en torno a la cual suponemos que se pudo construir la plataforma. Para ello se utilizó el programa de simulación “*Starry Night pro plus*”, que permitió determinar varias orientaciones astronómicas significativas⁴:

- a) La bisectriz del ángulo de 120° de la piedra angular está alineada con la cima del monte La Atalaya y el ocaso solar en el solsticio de verano.
- b) El ángulo de 90° del Norte Astronómico con la piedra angular se orienta con el monte de Valderrando y los equinoccios de otoño y primavera.
- c) Finalmente, los lados mayores de la plataforma determinan una dirección de acimut astronómico de 58°, coincidente con el orto de la luna llena en su parada durante el Solsticio de Invierno.

1.2. Una construcción orientada al sol

Todos estos trabajos muestran que la inusual planta de la plataforma y su ubicación en el punto topográfico más destacado del paisaje junto a la muralla de la ciudad tienen una motivación astronómica. En el estudio preliminar se han detectado cuatro importantes acontecimientos astronómicos que pueden ser observados desde la plataforma (Figura 4):

- *Norte Astronómico*: el lado menor más oriental de la estructura está perfectamente orientado en la dirección astronómica Norte-Sur. Si bien el Norte Astronómico es estable en el tiempo, no lo son las estrellas, que por el fenómeno de precesión modifican su posición respecto al observador terrestre. Así, la Estrella Polar marca actualmente el Norte, pero no en la época en que se construyó la plataforma de Segeda.
- *Solsticio de Verano*: en la plataforma el solsticio de verano queda señalado, en el ocaso solar, por la mencionada

alineación de la bisectriz del ángulo de 120° de la piedra angular con la cima del La Atalaya. El día 21 de junio de 2009 se pudo observar como a las 21, 20 horas el sol se colocaba encima de la cumbre del cerro de La Atalaya, segundos antes del ocaso solar y de desaparecer en el horizonte. En el año 200 a.C. este fenómeno podría observarse el 26 de junio.

- *Equinoccio*: el monte de Valderrando, otro de los relieves destacados del horizonte, se encuentra alineado con la perpendicular (90°) de la línea establecida entre el vértice de la piedra angular y el Norte Astronómico. El programa de simulación previó que el sol se pondría en esta alineación en el equinoccio de otoño, momento en el que el día coincide en su duración con la noche. El día 21 de septiembre de 2009 se pudo observar el cumplimiento de dicha predicción. La cual volvería a repetirse el 21 de marzo, fecha del equinoccio de primavera.
- *Ciclo Metónico*: los lados mayores de la estructura determinan una dirección de acimut astronómico 58°, que coincide con el orto de la luna llena en su parada durante el Solsticio de Invierno. Este suceso astronómico se repite cada 19 años y se conoce como *Ciclo Metónico*, base del calendario lunisolar ático⁵. La plasmación de un momento preciso de este ciclo en los ejes dominantes de la plataforma permite constatar el conocimiento del *Ciclo Metónico* por parte de los constructores segedenses, de lo que se deduce el dominio de grandes conocimientos astronómicos posiblemente derivados de contactos con el mundo mediterráneo.

1.3. La función de la plataforma de Segeda

Queda claro que la construcción de la “plataforma monumental” de Segeda se realizó para reflejar orientaciones astronómicas destacadas teniendo en cuenta la topografía del paisaje circundante. Sin embargo, para obtener estos fines se pudieron haber empleado marcadores más sencillos como encontramos en la necrópolis de la Osera, junto al oppidum vettón de la Mesa de Miranda: cuatro estelas situadas en los extremos de los muros podrían haber tenido una similar función (Pérez Gutiérrez [online]). En el caso de Segeda se realizó una obra monumental, en la que una gran superficie enlosada y los potentes muros que la delimitaban fueron de-

4. BURILLO MOZOTA *et alii* (2010); BURILLO MOZOTA (2008/10b). Las primeras investigaciones fueron presentadas al *The European Society for Astronomy in Culture 17th Annual Meeting, 2009: From Alexandria to Al-Iskandariya, astronomy and culture in the ancient Mediterranean and beyond, 2009*; PÉREZ GUTIÉRREZ *et alii* (en prensa).

5. BOURGOING (2001) 22. El Ciclo Metónico recibe su nombre del astrónomo griego Metón quién, tomándolo de las poblaciones mesopotámicas, adecuó el ciclo lunar al año solar, dando lugar al calendario ático. Los atenienses, impresionados por este descubrimiento, grabaron el Ciclo Metónico con letras de oro en el templo de Atenas, con ocasión de los juegos olímpicos del año 432.

liberadamente cubiertos con adobes. No obstante, y debido a la comentada destrucción de las capas superiores de la construcción, desconocemos si en algún punto de la plataforma existieron elementos verticales como pudieran ser postes de madera o estelas pétreas.

Hasta hace poco en el mundo de la Edad del Hierro continental los elementos asimilables a Segeda eran prácticamente inexistentes, pero los trabajos realizados en el complejo funerario de Glauberg (Alemania) podrían ofrecer ahora un elemento de contrastación.

De confirmarse la lectura planteada por J. Füllgrabe (2010), Glauberg podría ser un contexto cultural muy parecido al que ahora se analiza. Si exceptuamos la función funeraria (hasta ahora no constatada en Segeda), en el caso alemán se habrían identificado una serie de hitos físicos que parecen determinar “líneas de visión/observación” referenciadas con la topografía circundante (más concretamente, con las peñas de Eichelkopf y Betten). Su propuesta se basa en los trabajos realizados en el lugar por el astrónomo B. Deiss, quien sugiere que el complejo fue un observatorio astronómico en el que se habrían significado (como en Segeda) puntos clave referidos al orto y al ocaso del sol y la luna y, más concretamente, al solsticio de invierno (a diferencia de Segeda, que está referido al solsticio de verano), a los ortos lunares de mayo y noviembre y a la parada mayor de la luna acaecida cada 19 años; es decir, que han aplicado el Ciclo Metónico como también se hizo en Segeda. Todo ello ha permitido interpretar el conjunto de Glauberg como un espacio cultural que rebasa el aspecto meramente funerario para prolongarse hacia otros usos religiosos basados en los conocimientos astronómicos con los que, probablemente, se confeccionó un calendario útil tanto para las prácticas agrícolas como para otras acciones culturales.

Por todo lo expuesto, podríamos concluir que en el caso de Segeda nos encontramos ante un santuario de características constructivas hasta ahora desconocidas en la Protohistoria peninsular; una estructura abierta, carente de techumbre y en cuya construcción se ha seguido un claro criterio astronómico, atento tanto al solsticio de verano como a los dos equinoccios. Y por ello, cabe pensar que los segedenses responsables de su construcción participaban de los conocimientos geométricos y astronómicos existentes en las culturas mediterráneas en el periodo helenístico. Crearon una estructura precisa para medir el tiempo (a partir de orientaciones astronómicas referenciadas con la topografía circundante), que queda organizado en función del calendario lunisolar que Metón estableció en Atenas. Pero las cuatro orientaciones descubiertas solo hubieran necesitado unos postes alineados y no la construcción de una obra monumental. Su desarrollo horizontal y monumentalidad evocan

actos rituales de carácter posiblemente colectivo, por lo que nos encontramos ante un santuario vinculado a importantes acontecimientos astronómicos de ámbito anual, como son el ocaso solar en el solsticio de verano y en los equinoccios de primavera y otoño. Esto es, un santuario construido de forma monumental, pero a diferencia de los templos de las culturas mediterráneas carente de techumbre y abierto al horizonte: no en vano estaba dedicado al culto solar.

2. La dimensión astronómica de la cultura celtibérica

2.1. Las primeras representaciones astrales (siglos VI–II a.C.)

Las representaciones astrales más antiguas de la cultura celtibérica proceden prácticamente en su totalidad de las necrópolis datables entre finales del siglo VI a.C. y la conquista romana, que en el ámbito de la Celtiberia Ulterior se fecha con la caída de Numancia en el 133 a.C. La mayor parte de estas representaciones se realizan sobre objetos metálicos, siendo las placas ornamentales los soportes más frecuentes. También aparecen símbolos astrales en los báculos de distinción y en las fíbulas de caballito, elementos éstos últimos que también encontramos en asentamientos. La cerámica a torno de esta etapa suele carecer de decoración figurada, y únicamente va a ser en algunas de las cerámicas a mano en donde aparezcan representaciones astrales.

2.1.1. Las placas ornamentales

Las denominadas placas ornamentales, elaboradas sobre delgadas láminas de bronce, forman un conjunto, muy uniforme en sus características tipológicas, que se distribuye en un territorio continuo comprendido entre las cuencas altas de los ríos Jalón, Tajo y Duero.

Aunque han podido reconocerse diversas variantes “simples”, los elementos más interesantes para este estudio son las placas articuladas, que muestran una mayor complejidad decorativa (Figura 6). Suelen presentar una parte superior decorada con círculos concéntricos y la aguja para su sujeción en el vestido, y una o más placas en la parte inferior con diversos elementos decorativos de cuyo borde inferior cuelgan elementos cónicos que producirían un tintineo con el movimiento.

Los ejemplares más antiguos proceden de conjuntos fechados desde fines del VI a inicios del IV a.C. En esta “fase antigua” el motivo dominante va a ser el ciervo, como se observa en placas procedentes de las necrópolis de Clares, Quintanas de Gormaz y Carratiermes, cementerio este último donde se han localizado placas de este tipo en un total de 25 tumbas, una de las cuales muestra un caballo y un ciervo (Figura 6 A). También se engloban en este grupo dos placas con similar decoración procedentes de la necrópolis de Al-

panseque⁶. La mejor conservada (Figura 6 B) presenta tres metopas, una central con cuatro líneas verticales en zigzag y dos laterales con el mismo motivo: una representación solar formada por un disco rodeado por puntos y en sus extremos superior e inferior una serie de cuatro figuras humanas filiformes, cogidas de las manos.

En la revisión que A. Lorrio Alvarado y M^a D. Sánchez de Prado hacen de los materiales de la necrópolis de Arcóbriga⁷, señalan que las placas allí localizadas están decoradas con motivos astrales, caballos estilizados y cenefas escaleriformes, pero va a ser la necrópolis de Numancia el entorno que va a proporcionar una información más interesante. Todas las tumbas excavadas en ese cementerio han sido datadas entre finales del siglo III y el 133 a.C. (Jimeno *et alii* [2004]), periodo del que contamos con muy escasa información referida al entorno residencial coetáneo, ya que está enmascarado por otros dos niveles de ocupación más recientes⁸. En la necrópolis se han localizado 17 placas articuladas procedentes de 14 tumbas, todas ellas cuidadosamente dobladas antes de ser depositadas en la sepultura. Estas placas tienen en común con los ejemplares anteriores la presencia de símbolos astrales, representados por círculos concéntricos radiados y círculos concéntricos simples y, como novedad importante, el dominio absoluto del caballo como motivo principal (Figura 6 C).

Vemos así que la representación solar se convierte en el elemento dominante en todas las placas, independientemente de su cronología. Y a este respecto, es importante señalar que han sido muchos los autores que a lo largo del siglo XX han vinculado la presencia de círculos concéntricos en la metalistería celtibérica al culto solar⁹. En las placas más tardías

conviven los círculos concéntricos con otros radiados, lo que ha dado lugar a nuevas interpretaciones. El equipo de A. Jimeno defiende que “todas las placas de Numancia están relacionadas con el mito de la identificación del caballo con la luna y la visión o relación de la luna con el sol, componentes básicos de la cosmogonía celtibérica”. Esto es, identifican los círculos concéntricos con la luna y los radiados con el sol, teoría seguida por A. Lorrio Alvarado y M^a D. Sánchez de Prado¹⁰.

Nosotros defendemos otra interpretación, intentando explicar esta dualidad desde la tradicional vinculación de los círculos concéntricos con el sol y, sobre todo, relacionando la lectura iconográfica de las placas con la que encontramos en una fase inmediatamente posterior, en la cerámica numantina¹¹. Así en algunas placas numantinas encontramos los círculos concéntricos radiados en el plano inferior y simples en el superior, como si de dos fases se tratara, sufriendo en ello una transformación; esto es, el sol en distintos planos simbólicos superpuestos dependiendo de su luminosidad y visibilidad.

Todas las culturas en la Antigüedad han intentado explicar la fuerza que hacía desplazar el sol por el firmamento desde el amanecer al anochecer. Y sobre todo, por qué caminos ignotos regresaba el sol todas las noches para aparecer invariablemente por el mismo lugar por donde el día anterior había amanecido. En el ámbito celtibérico la explicación podría encontrarse en la iconografía de las cerámicas numantinas (vid. § 2.2), donde el sol aparece esquematizado en forma de svástica, pero con dos direcciones contrarias, dextrógira y levógira. Con estos signos el imaginario celtibérico pudo haber representado de forma parlante el sol en su cotidiano desplazamiento. El tetrasquel dextrógiro podría estar indicando la dirección visible que sigue el sol por el día, de oriente a occidente, mientras que el levógiro evocaría su regreso por el firmamento nocturno en dirección contraria.

La solución dada para la cerámica puede trasladarse a las placas articuladas, en las que el sol visible durante el día se representaría con círculos concéntricos radiados. En algunas placas su desplazamiento por el firmamento pudo quedar indicado repitiendo la figura, cual si de imágenes intermitentes se tratara. Los mismos círculos concéntricos sin radios podrían indicar el mismo sol en su representación

6. CABRÉ DE MORÁN & MORÁN CABRÉ (1975) las interpretaron no como una placa articulada si no como “un cinturón de chapa de bronce que probablemente iría reforzado con un forro de cuero”. En su datación abandonan los criterios estilísticos que les llevan al siglo VIII, y utilizan el tipológico de las fíbulas aparecidas en la excavación junto a las placas, lo que les lleva a situarlas en el siglo V, fecha que actualmente se ve como correcta.

7. Placas de Arcóbriga interpretadas como elementos decorativos de cuero en AGUILERA Y GAMBOA (1916) 64; SCHÜLE (1969); ARGENTE OLIVER *et alii* (1992) 597; LORRIO ALVARADO (1997) 230. Publicadas como placas articuladas en JIMENO *et alii* (2004) 212; JIMENO *et alii* (2008/10) 383–385; LORRIO ALVARADO & SÁNCHEZ DE PRADO (2007), *ídem* (2009) 395–410.

8. JIMENO *et alii* (2004). Una síntesis sobre la ciudad de Numancia: JIMENO *et alii* (2002).

9. DECHELETTE (1909); AGUILERA Y GAMBOA (1916) TARACENA-AGUIRRE (1924); BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (1959) 189; ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ (1999) 70; CABRÉ AGUILÓ (1937) 114. Mayor dificultad interpretativa presentan los círculos concéntricos aparecidos en tres téseras de hospitalidad procedentes de Sasamón, vid. TORIJA LÓPEZ & BAQUEDANO BELTRÁN (2007).

10. JIMENO *et alii* (2004) 216; LORRIO ALVARADO & SÁNCHEZ DE PRADO (2009) 408.

11. BURILLO CUADRADO & BURILLO MOZOTA (2008/10). En contra de la interpretación que defendemos de que el caballo de las placas articuladas queda vinculado con el sol se manifiesta MARCO SIMÓN (2008/10) 15: defiende al caballo como animal transportador del di-funto.

nocturna, cuando no es visible pero existe recorriendo el camino de regreso hasta el amanecer. Una representación de estas dos formas solares aparece también en las placas trilobuladas de las tumbas 6 y 21 de Numancia, con el sol radiado en el centro rodeado de círculos concéntricos (Figura 6 C, 7 y 8).

Pero estos motivos aparecen comúnmente asociados a otros elementos que contribuyen a aclarar el sentido cosmológico de este ciclo iconográfico. El más importante son las figuraciones equinas, exclusivas de necrópolis más modernas como Numancia y Arcóbriga y representadas de forma estilizada, siempre en asociación a motivos solares, lo que sin duda alguna lleva implícita una relación con los mismos. En la necrópolis de Numancia, A. Jimeno y su equipo diferencian las que llevan crines, que identifican con caballos dado que en algunos casos tienen el sexo marcado, de las que aparecen sin crines, que interpretan como yeguas. También destacan el hecho de que siempre estén mirando a la izquierda “lo que podría realzar su carácter psicopompo y trascendente, al poderse relacionar con la creencia celta de que el Sidh (‘el paraíso’) se hallaría hacia el occidente celeste”¹².

La única representación con figuras humanas la encontramos en la placa de Alpanseque (Figura 6 B). E. Cabré de Morán y J. de Morán Cabré al darla a conocer interpretaron acertadamente esta escena como “una danza en torno a la representación solar”¹³.

2.1.2. Los báculos de distinción y las fíbulas de caballito

En la tumba 38 de la necrópolis de Numancia aparecieron dos “báculos de distinción” de bronce formados por dos prótomos de caballo en dirección opuesta y un jinete en medio, ambos con círculos concéntricos sobre su superficie (Figura 7 B). Se conocen otros cuatro báculos con prótomos de caballo, uno de ellos sin jinete procede de un nivel no identificado de la ciudad de Numancia, y se halla decorado

también con círculos concéntricos, aunque todos de similar tamaño¹⁴.

M. Aldhouse-Green (2010) señala, al comentar los báculos de distinción numantinos con doble prótomo de caballo, que la distinta dirección de las cabezas marca la dualidad de representar el sol diurno y nocturno, identificando el caballo del día y de la noche. Por otra parte, las fíbulas de caballito con su dirección diestra equivalen al caballo del día¹⁵. Bajo nuestro punto de vista, el hecho de que el caballo aparezca relacionado con las dos manifestaciones solares, su representación nocturna y diurna, corrobora la conclusión de que el caballo se vincula con el desplazamiento del sol, hecho que se ratifica cuando se analizan las cerámicas de Numancia, tal como se verá más adelante.

Una fíbula de caballito procedente de la tumba 31 presenta en su superficie tres círculos concéntricos (Figura 7 A), y existe un fragmento de otra localizado en la tumba 107. Se conocen un buen número de fíbulas de caballito procedentes tanto de cementerios como de asentamientos. Tal como puede comprobarse en el estudio monográfico realizado por M. Almagro-Gorbea y M. Torres Ortiz, todas las que tienen jinete presentan círculos concéntricos en su interior, que también aparecen en la mayoría de las que sólo muestran el caballo. Una datación *ante quem* segura de una fíbula con jinete la proporciona el ejemplar localizado en la casa 2 del poblado de Los Castellares de Herrera de los Navarros, destruido en el año 153 a.C. en el avance de Nobilior hacia Segeda¹⁶.

2.1.3. Las cerámicas

La necrópolis de Carratiermes ha aportado un numeroso conjunto de urnas funerarias, datadas entre los siglos VI-V a.C., que en sus repertorios decorativos incorporan abundantes motivos astrales, en forma de estrellas/soles, círculos concéntricos y medias lunas, mostrando que el universo iconográfico plasmado en elementos metálicos trasciende también a la decoración cerámica, aun cuando no existen representaciones humanas y de animales.

En un reciente estudio sobre tapaderas cerámicas procedentes de sepulturas celtibéricas conservadas en el Museo

12. JIMENO *et alii* (2008/10) 386.

13. MARCO SIMÓN (2008/10) 15 ve en esta escena “un ritual colectivo de danza y cánticos en honor de un dios astral, posiblemente reconocido como ancestro por parte de los celtiberos – de manera similar al *Dis Pater* galo – y lo pone en relación con la cita de Estrabón (Geogr. 3, 4,16): “Algunos afirman que los galaicos no tienen dioses y que los celtiberos y sus vecinos del norte hacen sacrificios a un dios sin nombre en las noches de luna llena delante de las puertas de las aldeas, y que con toda la familia danzan y permanecen en vela toda la noche.” Similar relación con la cita de Estrabón encontramos también en JIMENO *et alii* (2008/10) 377. Pero, el ejemplar de Alpanseque no corresponde a una escena nocturna sino diurna, de danza en torno al sol, como ya indicaron CABRÉ DE MORÁN & MORÁN CABRÉ (1975).

14. JIMENO *et alii* (2004) 85. Un estudio de los “báculos de distinción” conocidos en la Península Ibérica en ALMAGRO-GORBEA & LORRIO ALVARADO (2008).

15. [ALDHOUSE-]GREEN (2008/10) 197; BURILLO CUADRADO & BURILLO MOZOTA (2008/10); MARCO SIMÓN (2008/10) 15. La vinculación religiosa del caballo con el culto solar ha sido defendida por autores como BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (1959) en objetos como el denominado thymaterion de la tumba de Les Ferreres en Calaceite.

16. ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ (1999); la fíbula de caballito procedente de Herrera de los Navarros en BURILLO MOZOTA (2005b).

Arqueológico Nacional, M. Barril Vicente ve evidencias de elementos astrales en varias de ellas. Destaca la procedente del Atillo de Aguilar de Anguita (Guadalajara) que tiene como asidero un caballo estilizado y fue hallada en una sepultura del siglo V–IV a.C. Otra tapadera, procedente de Los Mercadillos de La Torresaviñán (Guadalajara), presenta una cruz acanalada que Barril Vicente asimila a los cuatro puntos cardinales que tienen que ver con el movimiento del sol y su regeneración. Una tercera, localizada en Los Centenares de Luzaga (Guadalajara), presenta un asidero bífido en forma de creciente lunar, interpretado con el doble significado de cuernos de toro y luna creciente. La última es de esta misma necrópolis y muestra sobre su superficie una estrella de ocho brazos curvos, siete de ellos giran en sentido dextrógiro y el octavo en sentido contrario¹⁷.

Además, se han identificado representaciones astrales, con formas radiadas y círculos concéntricos, en 16 de las muchas fusayolas localizadas en la necrópolis de Carratiermes¹⁸.

2.1.4. Hacia una interpretación de conjunto

Tras los comentarios previos, podemos afirmar que existe una constante en las decoraciones de las placas ornamentales, báculos de distinción y fíbulas de caballito, como es el dominio de las representaciones astrales. En una primera fase (siglo V a.C.) están asociadas al ciervo, y en una segunda (del siglo III y II a.C.) al caballo.

En su análisis de los pectorales-placa A. Jimeno y su equipo diferencian los antiguos, que muestran un “mensaje plasmado en placa única y estática, frente a las placas más modernas como las de Numancia y Arcobriga que articulan diversas escenas con movimiento al ritmo de quien las porta, que es transmitido a los elementos que articulan las placas, moviendo las diferentes escenas y proporcionando una impresión cinética, realzado todo ello por el tintineo de los elementos colgantes y el impacto de sol o la luz sobre las superficies metálicas brillantes”¹⁹. Dichas placas muestran un programa iconográfico en donde se combinan tres elementos: astros, representados por círculos concéntricos radiados o no; líneas verticales y figuras animadas, sólo antropomorfías en la de Alpanseque; ciervos en Carratiermes, y caballos dominando todo el conjunto de las placas más modernas.

Además, tanto las placas antiguas como las más modernas tienen en común el presentar motivos verticales, en forma de zigzag las primeras, y escaleriformes y arboriformes las más recientes.

En el comentario que E. Cabré de Morán y J. de Morán Cabré realizan de la placa de Alpanseque (Figura 6 B) proponen que las líneas verticales en zigzag estuvieran relacionadas con el agua, de cuya caída en forma de lluvia se hacía responsable al astro rey en algunos sistemas religiosos agrarios de las Edades del Bronce y el Hierro. A. Jimeno interpreta estos mismos motivos como elementos de tránsito, reflejado en su aspecto escaleriforme o ascendente, sobre todo cuando ocupan el centro de composiciones escénicas que incluyen caballos y otras representaciones astrales, como podemos apreciar en varias de las placas de Numancia (Figura 6 C). Junto a este elemento de tránsito hay que mencionar la presencia en algunas placas de franjas de líneas quebradas también asociadas a elementos astrales y equinos (Figura 6 A) y que para este último autor podrían estar simbolizando el “tránsito acuático para acceder al occidente celeste”²⁰.

Esta misma interpretación es adoptada por A. Lorrío Alvarado y M^a D. Sánchez de Prado en su estudio de las placas de Arcóbriga, en las que reconocen un mundo celeste presidido por el sol radiado y acompañado por otros temas astrales o lunares; un contexto al que se accede a través del agua (representada por la línea quebrada) y de los escaleriformes, o rutas que permitan acceder al mundo celeste. También para F. Marco Simón las escaleras son un símbolo ascensional por excelencia²¹.

2.1.5. ¿Iconografía para el mundo de muertos o para el mundo de los vivos?

Los especialistas en el mundo indoeuropeo han asignado tradicionalmente al caballo un simbolismo solar, al que se asocian aspectos ctónicos, psicopompos y mánticos como animal vinculado al Más Allá, lo que explica igualmente su relación con el mundo acuático, fluvial o marino. Esta interpretación es seguida por el equipo de Numancia, al afirmar que las placas decoradas son “Hojas de ruta del Más Allá”, reconociendo el alto contenido simbólico de sus representaciones. Estas placas podrían, por tanto, estar aludiendo al viaje de los difuntos a un Más Allá situado en el ámbito astral, identificándose a menudo el caballo como un animal transportador del difunto y las escaleras como el

17. BARRIL VICENTE (2010); AGUILERA Y GAMBOA (1911) III, Lám CXXXIV, n° 2, 47–48.

18. Decoración a peine en la cerámica de Carratiermes en ARGENTE OLIVER *et alii* (2000) 159–164, fig 62. Para las cerámicas con decoración a peine en la Meseta Norte vid. GARCÍA SOTO MATEOS & DE LA ROSA (1990). Fusayolas de Carratiermes: ARGENTE OLIVER *et alii* (2000) 208–210, fig 670.

19. JIMENO *et alii* (2008/10) 386.

20. JIMENO *et alii* (2008/10) 386.

21. CABRÉ DE MORÁN & MORÁN CABRÉ (1975); JIMENO *et alii* (2008/10) 386; JIMENO *et alii* (2004) 210; LORRIO ALVARADO & SÁNCHEZ DE PRADO (2009) 151–152; MARCO SIMÓN (2008/10) 15.

camino trascendente que debe seguir para alcanzar ese Mas Allá²².

Sin embargo, nosotros defendemos que la aparición de las placas en las sepulturas, al igual que las armas, fíbulas o broches de cinturón no debe interpretarse como viáticos contruidos para acompañar a los difuntos. Las placas dobladas en la necrópolis numantina, por ejemplo, no solo son inservibles para un uso decorativo sino que su mensaje iconográfico se halla destruido y de difícil lectura. Lo que nos muestra el ritual celtibérico es, sin duda alguna, la amortización de los objetos personales del difunto para que no puedan ser utilizados ni rescatados por ningún vivo. Por ello, la lectura del simbolismo de placas, báculos y fíbula de caballito debe realizarse desde el mundo de los vivos. Y el hecho de que una iconografía similar se haya proyectado en las decoraciones de las cerámicas aparecidas en las casas numantinas no hace sino corroborar esta hipótesis (vid. § 2.2).

La predominante simbología solar que defendemos indica, a nuestro parecer, el dominio religioso del astro rey en la vida cotidiana de los celtiberos.

2.2. Representaciones astrales y equinas en la cerámica numantina (siglo I a.C.)

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Numancia han proporcionado el mayor conjunto de iconografía celtibérica conocido. A diferencia de lo anteriormente visto, la práctica totalidad de las representaciones se encuentran en soportes cerámicos datables genéricamente en el siglo I a.C. El correlato que nos muestra la iconografía aparecida en la necrópolis con la que aparece en la cerámica procedente de la ciudad, permite analizar el proceso evolutivo de las representaciones celtibéricas y de su simbología.

2.2.1. Las representaciones astrales

La representación del sol (radiado o no) de las placas articuladas de la etapa anterior aparece sólo ocasionalmente en las cerámicas numantinas²³, pero el hecho de que aparezca exclusivamente en cerámica policroma y se haya diferenciado cromáticamente el interior de los círculos hace pensar que en estos casos se represente el sol visible y no la manifestación imaginaria del sol nocturno que hemos defendido para las placas articuladas.

Lo más usual es que en las cerámicas de Numancia el sol aparezca en forma de tetrasquel, esvástica o cruz gamada

(Figura 8), clásica representación del astro rey en movimiento en el imaginario de múltiples sociedades de la Antigüedad²⁴. En la iconografía numantina aparece en la forma más usual, la de ángulos rectos, a diferencia del mundo galo, donde dominan las formas curvas. En lo que respecta a la dirección de la esvástica, si bien G. Sopeña Genzor señala que en el ámbito céltico se sigue la *dextratio* o movimiento hacia la derecha, en la iconografía de la cerámica numantina también se registran esvásticas con dirección contraria. Por ello, es posible que las dos formas de representaciones del sol que hemos interpretado en las placas repujadas se sustituyan ahora con la doble dirección de los tetrasqueles: el movimiento del sol diurno hacia la derecha y el nocturno hacia la izquierda, para indicar su regreso diario desde Occidente a Oriente²⁵.

2.2.2. Una sintaxis compositiva: el caballo y el símbolo solar

J. F. Blanco García ha construido una tipología de los caballos procedentes de contextos prerromanos del centro-norte de Hispania, destacando cualitativa- y cuantitativamente los ejemplos procedentes de la ciudad de Numancia²⁶.

En el conjunto numantino destacan por su número las representaciones de prótomos equinos; una reducción de la anatomía equina que cumpliría la función de *pars pro toto*, indicio por sí solo de su importancia para la sociedad que lo representa. Pero avanzar en el significado de los caballos en la iconografía celtibérica sólo es posible si se analiza el contexto decorativo en el que aparecen representados.

En las complejas decoraciones numantinas se identifican elementos figurativos como antropomorfos, animales, vegetales, seres fantásticos junto con signos cuyo significado creemos a veces comprender por analogía (caso del tetrasquel asimilado a la representación solar), pero que la mayor parte de las veces ignoramos.

Una de las asociaciones más frecuentes de la iconografía de la cerámica numantina es la de las representaciones equinas, sobre todo prótomos, y los símbolos solares. La relación se intensifica cuando la representación astral aparece incrustada en el propio prótomo o en las caderas del caballo,

22. ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ (1999) 79; JIMENO *et alii* (2008/10) 386; JIMENO *et alii* (2004) 216; MARCO SIMÓN (2008/10) 15.

23. WATTENBERG (1963) n^{os} 1088, 1096. JIMENO *et alii* (2002) 63 identifican estas figuras como motivos solares.

24. LÓPEZ PAMPLÓ (1982).

25. SOPEÑA GENZOR (1995) 144. Esvásticas con dirección levógira en la cerámica de Numancia, vid. WATTENBERG (1963) n^{os} 452, 753, 934, 998, 1171, 1194, 1202, 1216, 1226, 1229, 1233, 1248, 1265. Representación de dos esvásticas en direcciones contrarias aparecen también en la sítula n^o1038, en el enócoe n^o 1099 y en la jarra tipo "bock" n^o 1265, todos ellos recipientes para trasegar y servir bebidas, pero también para hacer libaciones.

26. BLANCO GARCÍA (2003); JIMENO *et alii* (2004).

indicando en su trotar el movimiento del sol en el firmamento²⁷ (Figura 8 B, C y D).

En el repertorio decorativo de la cerámica de Numancia hay dos figuras que siempre han llamado la atención ya que suponen una antropomorfización de la representación equina. La más conocida nos muestra por duplicado un cuerpo humano coronado por una cabeza de caballo, sobre una jarra tipo “bock” (Figura 8 A). Las imágenes están encuadradas y separadas por dos columnas donde aparecen el tetrasquel y el motivo cuatrifolio. Y resultan llamativas las líneas onduladas dibujadas a uno y otro lado de los pies de las figuras, que podrían ser una representación del agua, como la que defiende E. Cabré de Morán para las barcas solares vetonas, inexistentes en el ámbito celtibérico²⁸.

Sobre su significado se han emitido diferentes opiniones: caballos divinizados por F. Wattenberg y F. Romero Carnicero; dios o diosa de los caballos semejante a la diosa Epona por R. Paulsen; D. Hollard y D. Gricourt lo identifican con el dios *Lugus*; y como una versión del fabuloso centauro concebido a la inversa, con el humanoide en pie lo define T. Ortego, opinión seguida por L. A. Curchin para quien el “centauro invertido” de Numancia sería una invención mitológica original de los celtíberos.

Sin embargo, pensamos que son identificaciones poco afortunadas pues en el ámbito griego la importancia en los animales mixtos la tiene el ser humano, de ahí que prevalezca la cabeza sobre el cuerpo del animal. En el caso celtibérico es la cabeza de caballo la que domina sobre el cuerpo humano, por ello es más acertada la descripción de V. Kruta de “personaje hipocéfalo”. Frente a esta visión religiosa, J. F. Blanco García y G. Sopena Genzor han querido ver un simple armazón de caballo, disfraz bajo el cual los hombres danzarían en una suerte de mascaradas. Una doble posibilidad, de imágenes de individuos llevando a cabo dramatiza-

ciones religiosas relacionadas con una deidad indígena de rasgos de caballo es defendida por S. Alfayé Villa²⁹.

Con la anterior representación se relaciona la existente sobre otra jarra donde la figura antropomorfa ha sido reducida a un prótomo de caballo de cuyas fauces sale un trazo aparentemente vegetal, a modo de representación del bufo del animal, y que apoya sobre un triángulo inverso, con dos líneas pilosas que son una esquematización de piernas humanas (Figura 8 D). Es importante señalar el que aparezcan dentro de la figura dos tetrasqueles levógiros, representación del sol en movimiento de regreso, dirección que coincide con la de la esvástica existente en la franja vertical de separación. Este conjunto iconográfico encuentra un último paralelo en una tablilla pintada de barro con un orificio para colgar, en la que se representó un cuerpo humano con esvástica ajedrezada en el pecho (con dirección de movimiento hacia la izquierda) y que fue calificada por F. Wattenberg como una representación heliolátrica³⁰.

2.3. Las representaciones astrales en la época romana imperial: pervivencia y ruptura de la simbología celtibérica

El universo cosmológico de los celtíberos se transforma en época imperial romana. Si hacemos excepción del santuario de Peñalba de Villastar y del vaso de Arcóbriga, la documentación dominante durante esta etapa es funeraria y, por lo tanto, los epitafios y la iconografía que le acompañan están vinculados estrictamente con el mundo de los muertos, y no con el de los vivos característico de contextos indígenas, tal como hemos defendido. Por otra parte, las nuevas creencias y rituales se entremezclan con los antiguos, formando un sincretismo religioso en el que es difícil separar lo que perdura y lo que se asimila. De hecho, como apuntó F. Marco Simón en su tesis doctoral sobre las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense, los monumentos funerarios de las sociedades hispano-célticas presentan una iconografía astral sin parangón en las provincias occidentales del Imperio romano (Figura 9). En su inventario (1978) casi la mitad de los 597 ejemplares incluidos poseen discos, radiados o no y esvásticas. Las representaciones de crecientes lunares aparecen en segundo lugar con 103 ejemplares.

Si bien los temas astrales se reparten por toda la cuenca mediterránea y el occidente de Europa, debe señalarse que es en el territorio hispano donde presentan la mayor densi-

27. WATTENBERG (1963); la decoración de la cerámica nº1193 muestra una serie de prótomos enmarcados por dos grandes tetrasqueles. En la nº 1194 la combinación se repite con el añadido de que la esvástica aparece dentro del propio prótomo de caballo. En el nº1197 el prótomo se encuentra coronado con un trisquel curvo, hecho excepcional en la iconografía numantina, y los espacios correspondientes a los prótomos superiores son sustituidos por esvásticas; en la zona central un motivo floral cuatrifolio, elemento que también aparece asociado muy a menudo junto a los símbolos solares y a los prótomos de caballo. En el nº 1202 aparecen en la escena central cuatro prótomos, dos de ellos con el tetrasquel en su interior, y la cabeza de un quinto y otros dos de menores dimensiones en la zona superior. En la figura nº 1260 un caballo completo tiene una esvástica dibujada en cada una de las caderas.

28. WATTENBERG (1963) nº 1203; CABRÉ DE MORÁN (1952); BURILLO CUADRADO & BURILLO MOZOTA (2008/10) 490.

29. WATTENBERG (1963) 215; ROMERO CARNICERO (2005) 356; PAULSEN (1931) HOLLARD & GRICOURT (2002) 122-124; ORTEGO (1975); CURCHIN (2003-4) 189; ALFAYÉ VILLA (2009) 342; KRUTA (2000) 332; SOPEÑA GENZOR (1995) 39; BLANCO GARCÍA (2003) 81; ALFAYÉ VILLA (2009) 343.

30. WATTENBERG (1963) nº 1216, nº 1171, 213.

dad. Esta concentración territorial indica la pervivencia de los cultos cosmogónicos dominantes en la etapa previa a la llegada de Roma. Sin embargo, la asociación iconográfica del sol con el caballo vista en la etapa celtibérica se pierde en esta época. Es muy posible que uno de los factores sea la exclusiva funcionalidad funeraria de las estelas romanas³¹.

Uno de los pocos ejemplos de iconografía de época romana imperial vinculada al mundo de los vivos identificada en el territorio celtibérico es el vaso de Arcóbriga, dado a conocer por el Marqués de Cerralbo en 1909³² (Figura 10). Muestra un templete con dos altas columnas decoradas con semicírculos alternos, de las que penden hojas de yedra. Se halla coronado por un arco con una serie de discos solares en su interior y un tímpano en cuyo centro hay un disco solar. En su interior hay una tosca figura humana de cuya cabeza surge un árbol. Lo flanquean dos gallos (encierran un universal simbolismo solar) y dos flechas ondulantes, interpretadas como serpientes cornudas con valor ctónico y funerario.

Este autor reconoce la simbología astral en la reiterada representación del sol y la luna. Indica la existencia de un sincretismo, con motivos alóctonos como la estructura arquitectónica y las hojas de yedra, símbolo de la inmortalidad en el ámbito romano. Pero destaca la vinculación indoeuropea del hombre-árbol, expresión del *axis mundi* y vinculado con el horizonte mental de la antigua Céltica, todavía vigente en plena época imperial romana. En un estudio posterior, Marco Simón ha realizado un análisis comparativo entre el vaso de Arcóbriga y el aparecido en Sens du Nord (Bavay). Las relaciones existentes entre los dos ejemplares son obvias: en el ejemplar galo aparece una estatua monumental portando un caduceo entre dos columnas, y en su entorno se encuentran, entre otros, una serpiente y un gallo. Cabe la posibilidad de que este dios, identificado como Mercurio, sea la misma deidad que la de Arcóbriga, aun cuando la simbología que se le asocia sea diferente. Por otra parte, no debe olvidarse que Mercurio es el correlato del dios *Lugus*³³. El caballo, el hombre hipocéfalo o la simplificación en el prótomo asociado a elementos astrales de la etapa celtibérica han desaparecido en el vaso de Arcóbriga, quizá porque el culto astral se plasma a partir de ahora en los nuevos dioses llegados con Roma (en este caso Mercurio) y sus animales asociados.

31. MARCO SIMÓN (2008/10) 15.

32. AGUILERA Y GAMBOA (1909) 123–128. Las referencias a la vasija vuelven a aparecer en su monografía sobre Arcóbriga redactada en 1911 y publicada por BELTRÁN LLORIS (1987) 27–28, 42, con comentarios sobre la misma. Nuevo dibujo del vaso en CABALLERO ZOREDA (1992) fig nº 80. MARCO SIMÓN (1993) 548.

33. MARCO SIMÓN (2003); MEID (1993–1995) 353.

2.4. ¿Una deidad solar/equina celtibérica?

B. Sergent señala como en el mundo indoeuropeo la imaginería solar es extremadamente rica, representada por el círculo, la esvástica y comúnmente por una rueda en la India, Grecia y en el ámbito celta. Investigadores como J. Briard y M. J. Green han hecho especial hincapié en la vinculación del caballo con el sol, representado por una rueda, símbolo del movimiento eterno y síntesis del carro, que arrastrado por caballos transporta el disco solar a través del cielo. La relación de la rueda-sol con el caballo pervive en los reversos de las monedas galas y en la iconografía romano-celta³⁴. Por su parte, A. Jimeno destaca, al hablar de la religión de los celtíberos, la importancia de las deidades de carácter astral, y su plasmación en los círculos radiados y tetrasqueles que aparecen en las decoraciones de las cerámicas e, incluso, en los umbrales, jambas y dinteles de las casas³⁵.

La iconografía solar celtibérica tiene su propia personalidad dentro del contexto indoeuropeo y céltico, dada la ausencia de representaciones solares en forma de rueda o carro y por el dominio del caballo vinculado al sol con connotaciones masculinas. En una primera etapa el motivo de sol/caballo se representa de forma realista, mientras que más tarde se plasma de forma esquemática, de forma que la contraposición de estos signos, que indican el recorrido completo del sol, evoca la existencia de una cosmología en la sociedad celtibérica cuya reconstrucción sólo es posible ante la lectura de las sintaxis de sus representaciones iconográficas.

Con otras culturas, como la griega, hemos tenido mejor suerte al quedar plasmada por escrito su cosmología, que registra mitos como el del dios Helios; deidad que conduce su carro de cuatro caballos todos los días por el cielo, de Oriente a Occidente, y por la noche lo embarca junto a sus caballos en la barca solar, cruzando el océano que fluye alrededor del mundo³⁶.

En el ámbito de la religión céltica, dos deidades han sido frecuentemente vinculadas con el caballo: *Epona* y *Lugus*. Ambas se han relacionado con las representaciones equinas celtibéricas, en una interpretación del panceltismo que implica el retrotraer evidencias de época romana imperial a la etapa celtibérica, planteamiento que no compartimos.

La iconografía celtibérica analizada muestra como desde finales del siglo III a.C., en una etapa previa a la penetración romana en este territorio, existe una dominante vinculación iconográfica del sol con el caballo, que con el tiempo se antropomorfiza y adquiere la forma de un personaje masculino

34. SERGENT (2005) 349; BRIARD (1987); GREEN (1995) 50–51; *ead.* (1997).

35. JIMENO *et alii* (2002) 64.

36. GRAVES (2005) 173.

hipocéfalo. Es la representación de una deidad equina celtibérica, al modo del dios Helios heleno, del movimiento solar.

Las representaciones más antiguas de esta hipotética deidad solar celtibérica se remontan al siglo V a.C., tal como sugieren las repetidas representaciones solares en placas decoradas, entonces mayoritariamente asociadas a representaciones de cérvidos. F. Marco Simón, al interpretar la placa de Alpanseque señala un ritual colectivo de danza y cánticos en honor de un dios astral, posiblemente reconocido como ancestro por parte de los celtíberos (de manera similar al *Dis Pater galo*) con el que los guerreros se reunirían gracias al caballo³⁷.

Desconocemos el nombre de esta deidad celtibérica vinculada con el sol y los caballos, y que en otros ámbitos indoeuropeos se ha asociado a *Epona*, *Lugus*, Apolo y Mercurio. Quizá podamos encontrar una vía de análisis en el santuario de Peñalba de Villastar (Teruel), estudiado monográficamente por F. Marco Simón, quien lo calificó como “el centro cultural más importante del dios Lug en la Península”³⁸.

En la gran inscripción de Peñalba de Villastar, leída in situ por J. Cabré Aguiló en 1910 y luego arrancada y conservada en el Museo de Barcelona, se repite dos veces la palabra *LVGVEI*, identificada como un teónimo referente al dios *LVGVS*³⁹. También aparece la forma *EQVOISVI* o *EQVEISVI*, vinculada ya desde los primeros estudios con la palabra para ‘caballo’ en su forma céltica **equos*, así como aparece en el nombre del noveno mes del Calendario galo de Coligny y de la cual es un derivado⁴⁰. Detrás de **Equosios* o **Equesios* parece entonces esconderse una epifanía del dios en forma de caballo, si bien Meid (*i.a.* 1994, 35) hizo notar que podría tratarse también de un epíteto para describir una manifestación del mismo *LVGVS*⁴¹.

37. MARCO SIMÓN (2008/10) 15; AGUILERA Y GAMBOA (1911) III, 47–48.

38. CABRÉ AGUILÓ (1910). Una transcripción de los comentarios que él realizó sobre el Santuario de Peñalba de Villastar en el inédito *Catálogo Monumental de la Provincia de Teruel* ofrece ALFAYÉ VILLA (2009) 89–92. MARCO SIMÓN (1986) 731.

39. Aunque Jordán Colera haya defendido recientemente – en BELTRÁN *et alii* (2005) – otra interpretación de la inscripción principal de Peñalba, ESKA vuelve de forma categórica a la interpretación tradicional: “hay consenso general que la forma hispano-céltica *LVGVEI* es el singular dativo del nombre divino *Lugus*” ([2006] 77). Y también DE BERNARDO STEMPEL (2008) insiste en la vinculación de *LVGVEI* con el dios *LVGVS*, presentando un nuevo análisis del texto, donde aparece una romería propiciatoria al dios Lug, del que existen epítetos en otra inscripciones de Peñalba: *TVROS*, *CALA(I)TOS*, con similar significado de ‘poderoso’ y ‘duro, fuerte’.

40. Cf. las varias propuestas interpretativas alistadas por WODTKO en *MLH* V/1, 118–119.

41. Incluso el teónimo *CORNVTVS*, descubierto en las dos inscripciones del “gran panel” (BELTRÁN LLORIS *et alii* [2005] 932–941), podría – según DE BERNARDO STEMPEL (2008) 192 – “aludir a una manifestación de Lug”.

Recientes investigaciones realizadas por la Universidad de Zaragoza (Beltrán Lloris *et alii* [2005] 932–941) han descubierto dos nuevas inscripciones latinas en el que denominan el “Gran panel”. En la primera, a un teónimo con lectura dudosa le sigue el nombre del dedicante, *Marcus Carbo*, el día [¿-?] *X k(alendas) Ianuarias*. La segunda corresponde a una nueva divinidad con la dedicatoria [¿-?] *II k(alendas) Maias/ Cornuto/ Cordonol/ [C?]aius/ Aius Aitilius (?)*. La importancia de estas fechas es que tienen significación fuera del calendario festivo romano. La primera haría referencia al solsticio de invierno. La segunda, si bien plantea varias posibilidades alternativas con festividades romanas, coincide con una de las cuatro grandes festividades conocidas en el año céltico, *Beltaine*, fiesta de media estación que inaugura el semestre luminoso del mismo. En el estudio arqueoastronómico de Peñalba y en la comparación de este santuario con Campo Lameiro, M. V. García Quintela y A. C. González García señalan la visualización desde ambos del solsticio de invierno; en el caso de Peñalba en un punto donde se produce una muesca derivada de la intersección de dos líneas del horizonte superpuestas⁴².

Por otro lado, la realización de estas inscripciones se fecha en los inicios del imperio romano, por lo que nada autoriza a retrotraer la antigüedad del ritual que se manifiesta en este santuario a época celtibérica. Además, el análisis de la distribución en la Península de inscripciones paleohispánicas en abrigos y farallones rocosos muestra una dispersión por la zona mediterránea, culturalmente ibérica. Peñalba marca el punto más occidental de este ámbito mostrando con ello el eclecticismo de “lo celtibérico”, normalmente marginado en lo que a influencias ibéricas corresponde⁴³.

42. BELTRÁN LLORIS & JORDÁN COLERA & MARCO SIMÓN (2005); MARCO SIMÓN & ALFAYÉ VILLA (2008); GARCÍA QUINTELA & GONZÁLEZ GARCÍA (2008/10).

43. BURILLO MOZOTA (1997b): la datación en época imperial queda marcada por la existencia de un verso en latín de la Eneida. Por otra parte, UNTERMANN (1995) 200–201 ya puso de manifiesto la uniformidad existente en las letras y *ductus* de las palabras celtibéricas, que, unida a la escasa diferencia con la de las inscripciones latinas, le lleva a la conclusión de que todos los textos existentes en Peñalba son de un mismo momento, datable en el cambio de era, y que no duraron más de una generación. ALFAYÉ VILLA (2009) 122, si bien acepta las dataciones tardías, sostiene que el culto sería anterior: “los fieles sólo pudieron dejar constancia escrita de sus creencias desde el momento en que fueron capaces de hacerlo”. Estas aseveraciones adolecen, a nuestro modo de ver, de dos fundamentos importantes. Uno, el que no se puede retrotraer un hecho si no existen evidencias que lo demuestren. Otro, la infravaloración de los conocimientos de los celtíberos, olvidando que – ya desde al menos seis generaciones a la fecha de los escritos de Peñalba – los celtíberos sabían ya escribir, como lo han demostrado las inscripciones sobre fusayolas aparecidas en las excavaciones de Segeda y datadas con anterioridad al año 153.

3. Conclusiones

El sol es el elemento más frecuente en la iconografía celtibérica desde el siglo VI/V a.C. En una primera fase aparece en una escena de danza en una placa de Alpanseque, y vinculado con ciervos en placas de otras necrópolis. A partir de finales del siglo III a.C. el sol se une de forma exclusiva con el caballo, tanto en su forma completa como en la reducida del prótomo. En la cerámica numantina aparece repetidamente un personaje hipocéfalo, probablemente representando una deidad equina encargada del desplazamiento diario del sol desde el orto al ocaso. Este sol diurno aparece en las representaciones antiguas en forma radiada y en las posteriores en forma de tetrasquel dextrógiro, forma parlante del movimiento de oriente a occidente. Por la noche el sol realiza su vuelta, adquiriendo la forma de círculos concéntricos en la etapa previa al 133 a.C. y de tetrasquel levógiro durante el siglo I a.C. No existe barca solar que, como en otros ámbitos indoeuropeos, transporte el sol y el caballo, aquí es el propio caballo, y su manifestación antropomorfa, el responsable de la vuelta, pero desconocemos las características de los mundos surcados. La representación acuática en los pies de un antropomorfo numantino es el único testimonio que vemos donde el agua puede estar en relación con el regreso solar. La lejanía al mar de los territorios del interior donde se desarrolló la cultura celtibérica pudo dar lugar a referencias propias en su imaginario, con las que explicar la desaparición del sol durante la noche y su renacer diario, en el lado contrario del firmamento.

El santuario descubierto en Segeda muestra la importancia de los cultos solares en esta ciudad celtibérica, ya que esta estructura monumental abierta al horizonte se encuentra orientada hacia el ocaso solar en el solsticio de verano y en los equinoccios de primavera y otoño. El hecho de que las representaciones solares asociadas a caballos de las cerámicas numantinas estén en casi su totalidad vinculadas a jarros muestra que el oferente de Numancia, representado en una sítula en un ritual de sacrificio y libación con un enócoe, bien pudo estar realizando un acto ritual en relación con el sol⁴⁴.

Si bien en época imperial romana el universo cosmológico de los celtiberos desaparece en su dimensión iconográfica, la importancia de la ritualidad astral en su territorio continúa, como lo demuestra el hecho de que los monumentos funerarios hispano-célticos presenten una iconografía astral sin parangón en las provincias occidentales del Imperio romano.

Bibliografía

- AGUILERA Y GAMBOA (1909) Enrique de (Marqués de Cerralbo), *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*, Madrid: Fortanet 1909.
- (1911) *Páginas de la Historia patria por mis excavaciones arqueológicas, t. IV: Necrópolis ibéricas y Drumemeton: Necrópolis celtibérica de ARCÓBRIGA*, Obra manuscrita inédita (Publicadas las pp. 33–45 y Láms. XXVIII–XLI como “Apéndice I” en: LORRIO ALVARADO & SÁNCHEZ DE PRADO [2009] 497–515).
- (1916) *Las necrópolis ibéricas*, Madrid: Fortanet 1916.
- ALFAYÉ VILLA (2009) Silvia, *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford: Archaeopress 2009 (BAR International Series 1963).
- ALMAGRO-GORBEA (2008/10) Martín & LORRIO ALVARADO Alberto, *El Heros Ktistes* y los símbolos de poder de la Hispania Prerromana, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 157–181.
- (1999) & TORRES ORTIZ Mariano, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1999.
- ARGENTE OLIVER (1992) José Luís & DÍAZ DÍAZ Adelia & BESCÓS CORRAL Alberto, Placas decoradas celtibéricas en Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria), en: *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a D. Teógenes Ortego y Frías* (Soria, 19–21 octubre 1989), Soria: Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Soria, Departamento de Cultura 1992, 585–602 (Colección Temas sorianos 20).
- (2000) *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica Campaña 1977 y 1986–1991*, Valladolid: Junta de Castilla y León 2000.
- BARRIL VICENTE (2010) Magdalena, Tapaderas figuradas celtibéricas: iconografía y simbolismo para el más allá, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 18, 2010, 115–147.
- BELTRÁN LLORIS (2005) Francisco & JORDÁN COLERA Carlos & MARCO SIMÓN Francisco, Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar, *Acta Palaeohispanica* IX = *Palaeohispanica* 5, 2005, 911–956.
- BELTRÁN LLORIS (1987) Miguel (dir.) *Arcóbriga. Marqués de Cerralbo* (1911), Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1987.
- BLANCO GARCÍA (2003) Jesús Francisco, La iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del Centro-Norte de Hispania, en: Fernando QUESADA SANZ & Mar ZAMORA MERCHÁN (eds.), *El Caballo en la Antigua Iberia*, Madrid: Real Academia de la Historia 2003, 75–123 (Bibliotheca archaeologica Hispana 19).

44. BURILLO MOZOTA (1997a) 235; BURILLO MOZOTA (2008/10b) 582–589.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (1959) José María, Cultos solares en la Península Hispánica. El caballo de Calaceite, en: *V Congreso Arqueológico Nacional* (Zaragoza 1957), Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales; Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología 1959, 180–189.
- BOURGOING (2001) Jacqueline de, *The Calendar: Measuring Time*, London: Thames & Hudson 2001.
- BRIARD (1987) Jacques, *Mythes et symboles de l'Europe pré-celtique. Les religions de l'âge du bronze (2.500–800 av. J.C.)*, París: éditions errance 1987.
- BURILLO CUADRADO (2008/10) M^a. Pilar & BURILLO MOZOTA Francisco, Caballos y discos solares en la iconografía numantina. Una aproximación a la cosmología y a la ritualidad celtibérica, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 485–498.
- BURILLO MOZOTA (1997a) Francisco, Textos, Cerámicas y Ritual Celtibérico, *Kalathos* 16, 1997, 223–242.
- (1997b) Espacios culturales y relaciones étnicas: contribución a su estudio en el ámbito turolense durante época ibérica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 1997, 229–238.
- (2005a) Segeda (Mara – Belmonte de Gracián). La ciudad celtibérica que cambió el calendario, Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda – Fundación Segeda 2005.
- (2005b) Los Castellares de Herrera de los Navarros, en: Alfredo JIMENO (Coord.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria: Diputación de Soria 2005, 109–117.
- (2006a) La ciudad estado de Segeda I, en: Francisco BURILLO (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Mara: Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos 2006, 203–240.
- (2006b) *Oppida* y ciudades estado al Norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C., en: Francisco BURILLO (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Mara: Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos 2006, 35–70.
- (2008/10a) (ed.), *Ritos y mitos*. VI Simposio sobre los Celtíberos en Daroca (Zaragoza) del 27 al 29 de noviembre de 2008, Zaragoza: Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos 2008 [CD] y 2010 [libro].
- (2008/10b) Vino y Ritual en la Celtiberia, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 573–593.
- (2010) & PÉREZ GUTIÉRREZ Manuel & LÓPEZ ROMERO Raul, Estudio Arqueo astronómico de La Plataforma Monumental de Segeda I, en: *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Teruel, 19–21 de Octubre de 2009), Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense 2010, 287–292.
- CABALLERO ZOREDA (1992) Luis, *Arcóbriga II. Las Cerámicas Romanas*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1992.
- CABRÉ AGUILÓ (1910) Juan, La montaña escrita de Peñalba, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 56, 1910, 241–280.
- (1937) Broches de cinturón de bronce damasquinado en oro y plata, *Archivo Español de Arte y Arqueología* 38, 1937, 93–126.
- CABRÉ DE MORÁN (1952) Encarnación, El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la Segunda Edad del Hierro céltico de la Península Ibérica, *Archivo de Prehistoria Levantina* 3, 1952, 101–116.
- (1975) & MORÁN CABRÉ Juan Antonio, Una decoración figurativa abstracta en la Edad del Hierro de la Meseta Oriental Hispánica, en: *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva 1973), Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales; Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología 1975, 605–610.
- CURCHIN (2003–4) Leonard A., Mitología celtibérica: El problema de las bestias fantásticas, *Kalathos* 22–23, 2003–4, 183–193.
- DE BERNARDO STEMPEL (2008) Patrizia, Cib. TO LVGVEI ‘hacia Lugus’ frente a LVGVEI ‘para Lugus’: sintaxis y divinidades en Peñalba de Villastar, *Emerita* 76.2, 2008, 181–196.
- DECHELETTE (1909) Joseph, Le culte du soleil aux temps préhistoriques, *Révue Archéologique* 14, 1909, 306–357.
- ESKA (2006) Joseph F., Remarks on the morphology, phonology, and orthography of hisp.-celt. LVGVEI and related matters, *Emerita* 74.1, 2006, 77–88.
- FÜLLGRABE (2010) Jörg, Das Fürstengrab vom Glauberg: Grabhügel – Tempel – Observatorium, en: Karin STÜBER & Thomas ZEHNDER & Dieter BACHMANN (eds.), *Akten des 5. Deutschsprachigen Keltologensymposiums* (Zürich, 7.–10. September 2009), Vienna: Praesens Verlag 2010, 89–107 (Allgemeine Buchreihe zu “Keltische Forschungen”, vol. 1).
- GARCÍA QUINTELA (2008/10) Marco Virgilio & GONZÁLEZ GARCÍA A. César, Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 113–121.
- GARCÍA SOTO MATEOS (1990) Enrique & DE LA ROSA Rafael, Aproximación al estudio de las cerámicas con decoración a peine en la Meseta Norte, en: Francisco BURILLO MOZOTA (ed.), *II Simposio sobre Celtíberos. Necrópolis* (Daroca, del 28 al 30 abril 1988), Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1990, 305–310.

- GREEN (1995) Miranda J., *Mitos Celtas*, Madrid: Akal 1995.
- (1997) The Symbolic Horse in Pagan Celtic Europe: An Archaeological Perspective, en: Sioned DAVIES & Nerys Ann JONES (eds.), *The Horse in Celtic Europe: Medieval Welsh Perspectives*, Cardiff: University of Wales Press 1997, 1–22.
- ([ALDHOUSE-]GREEN) (2008/10) La religión celtibérica desde la religión céltica, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 189–204.
- HOLLARD (2002) Dominique & GRICOURT Daniel, Lugus et le cheval, *Dialogues d'Histoire Ancienne* 28.2, 2002, 121–166.
- JIMENO (2004) Alfredo & DE LA TORRE José Ignacio & BERZOSA Ricardo & MARTÍNEZ Juan Pablo, *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Valladolid: Junta de Castilla y León 2004.
- (2008/10) & DE LA TORRE José Ignacio & CHAÍN Antonio, Ritos funerarios y mitos astrales en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 369–390.
- (2002) & REVILLA M^a. Luisa & DE LA TORRE José Ignacio & BERZOSA Ricardo & MARTÍNEZ Juan Pablo, *Numancia. Guía del Yacimiento*, Soria: Junta de Castilla y León 2002.
- JORDÁN COLERA (2005) Carlos, K.3.3: Crónica de un teicidio anunciado, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 7, 2005, 37–72.
- KRUTA (2000) Venceslas, *Les Celtes. Histoire et dictionnaire. Des origines à la romanisation et au christianisme*, París: Éditions Robert Laffont 2000.
- LÓPEZ PAMPLÓ (1982) Federico, Mitos sin mito. La swastika, *Éthnica* 18, 1982, 75–107.
- LORRIO ALVARADO (1997) Alberto J., *Los Celtiberos*, Alicante: Universidad de Alicante 1997 (Complutum. Publicaciones de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, extra 7).
- (2007) & SÁNCHEZ DE PRADO M^a. Dolores, Las placas ornamentales de la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 2007, 123–156.
- (2009) & SÁNCHEZ DE PRADO M^a. Dolores, *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 2009 (Caesaraugusta, 80).
- MARCO SIMÓN (1978) Francisco, *Las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1978 (Caesaraugusta 43–44).
- (1986) El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar, en: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza: Facultad de filosofía y letras, Universidad 1986, 731–759.
- (1993) Iconografía y religión celtibérica: reflexiones sobre un vaso de Arcóbriga, en: *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona: Estudis Universitaris Catalans 1993, 537–552.
- (2003) *Signa Deorum*: Comparación y contexto histórico en Hispania y Galia, en: Trinidad TORTOSA & Juan Antonio SANTOS (eds.), *Arqueología e Iconografía: Indagar en las imágenes*, Roma: L'Erma di Bretschneider 2003, 121–136.
- (2008/10) Dioses, espacios sacros y sacerdotes, en: BURILLO MOZOTA (2008/10a) 11–25.
- (2008) & ALFAYÉ VILLA Silvia, El santuario de Peñalba de Villastar y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea, en: Xavier DUPRÉ RAVENTÓS & Sergio RIBICHINI & Stéphane VERGER (eds.), “*Saturnia tellus*”. *Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma: Consiglio nazionale delle ricerche 2008, 507–525.
- MEID (1993–1995) Wolfgang, La inscripción celtibérica de Peñalba de Villastar, *Kalathos* 13–14, 1993–1995, 347–353.
- MLH V/1 = Dagmar S. WODTKO, *Monumenta Linguarum Hispanicarum V/1: Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden: Ludwig Reichert 2000.
- ORTEGO (1975) Teógenes, Caballos, ritos y ultratumba en los pueblos celtibéricos, *Revista de Soria* 25, 1975, s. p.
- PAULSEN (1931) Rudolf, Die Funde von Numantia, en: Adolf SCHULTEN, *Numantia II: Die Stadt Numantia*, Munich: Bruckmann 1931, 223–281.
- PÉREZ GUTIÉRREZ (en prensa) Manuel & BURILLO MOZOTA Francisco & LÓPEZ Raul & ARENAS ESTEBAN Jesús, The sanctuary of the Celtiberian town of Segeda and its astronomical orientations, *The European Society for Astronomy in Culture 17th Annual Meeting: From Alexandria to Al-Iskandariya, astronomy and culture in the ancient Mediterranean and beyond* (Bibliotheca Alexandrina, Alejandría – Egipto, Octubre 2009).
- (online) El paisaje celeste de La Osera, online: <http://web.usal.es/~manolope/DocArticulos/El%20Paisaje-CelestedeLaOsera.pdf>, última visita: 25.04.2012.
- ROMERO CARNICERO (2005) Fernando, Las cerámicas numantinas, en: Alfredo JIMENO (Coord.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria: Diputación de Soria 2005, 351–358.
- SCHÜLE (1969) Wilhelm, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín: de Gruyter 1969.
- SERGENT (2005) Bernard, *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mythes*, París: Payot 2005.

- SOPEÑA GENZOR (1995) Gabriel, *Ética y Ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1995.
- TARACENA-AGUIRRE (1924) Blas, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid: Samarán & Co. 1924.
- TORIJA LÓPEZ (2007) Alicia & BAQUEDANO BELTRÁN Isabel, Las *tesserae* de la colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas, *Palaeohispanica* 7, 2007, 269–336.
- UNTERMANN (1995) Jürgen, Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia, en: Francisco BELTRÁN (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» 1995, 187–208.
- WATTENBERG (1963) Federico, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1963 (Bibliotheca praehistorica Hispana 4).

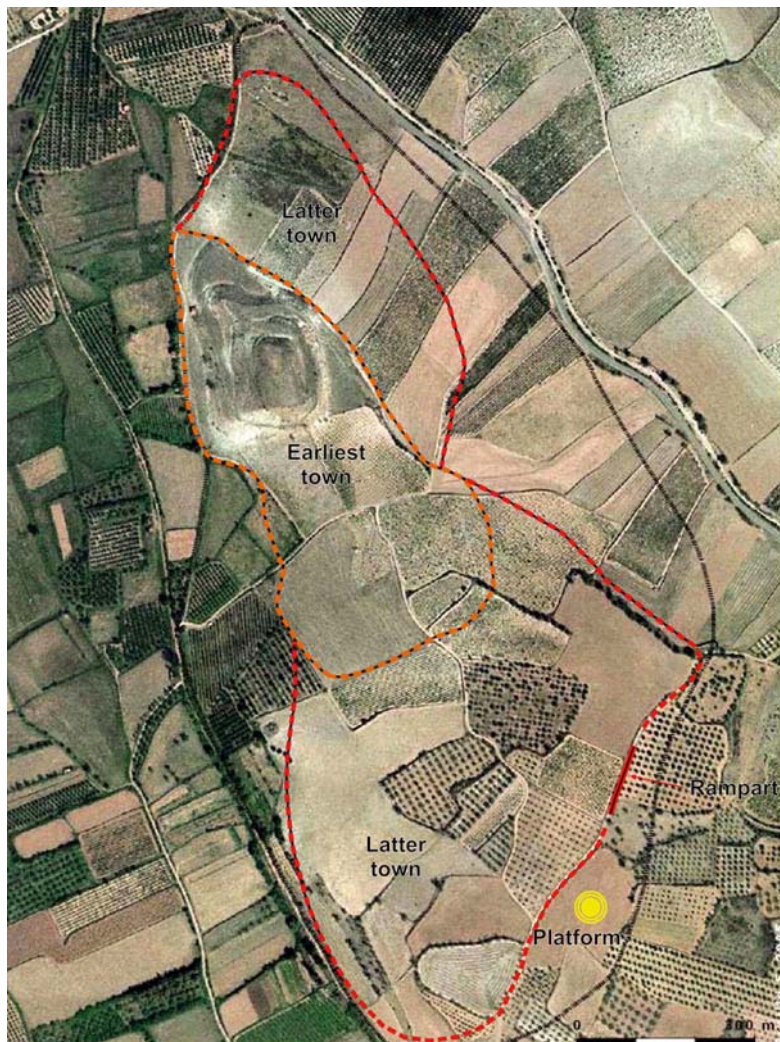


Figura 1: Vista aérea de la ciudad de Segeda con la ubicación de la plataforma monumental en relación el perímetro urbano.

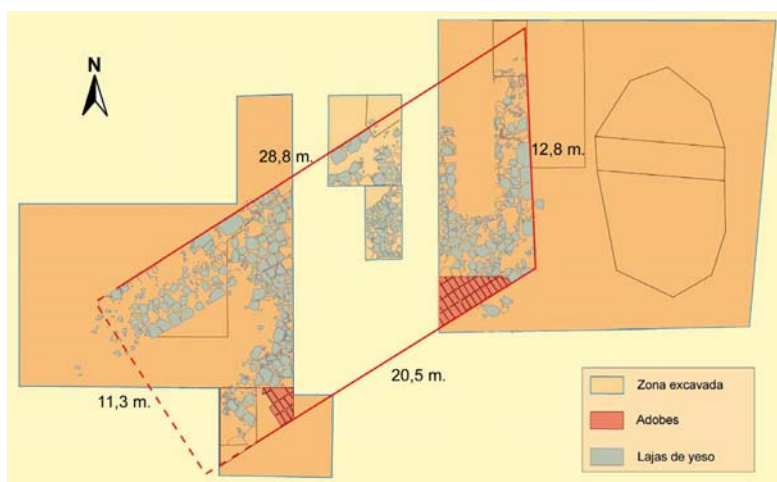


Figura 2: Planimetría de la parte excavada de la plataforma monumental de Segeda.



Figura 3: Detalle de la piedra angular de la plataforma de Segeda.

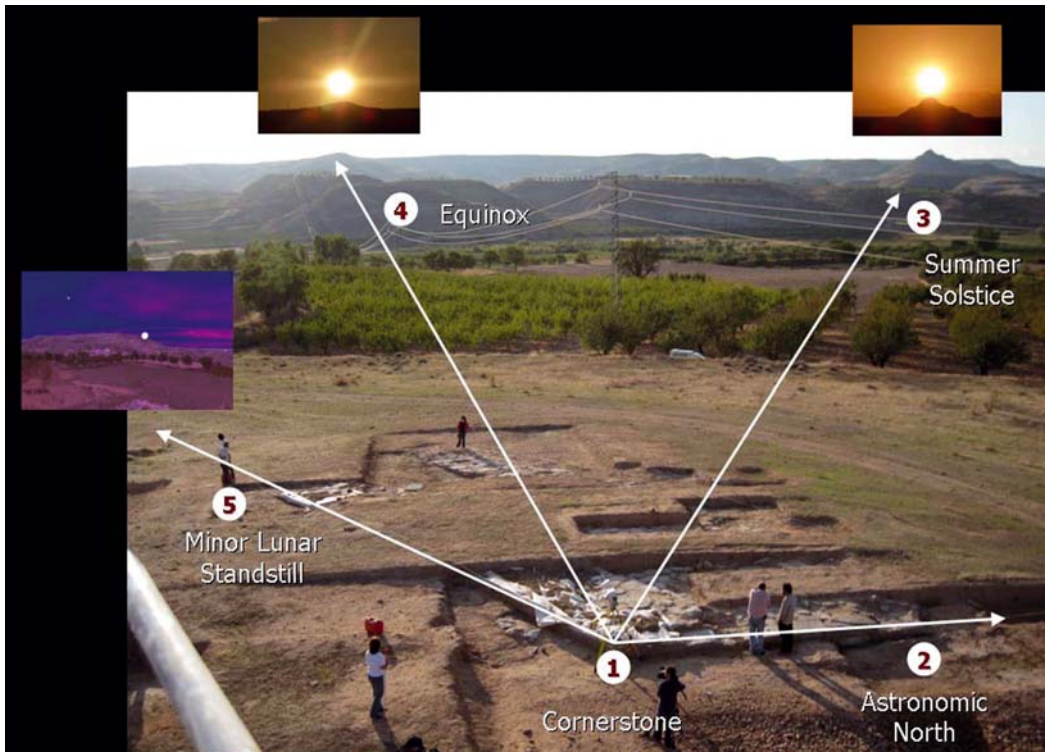


Figura 4: Alineaciones astronómicas detectadas en la plataforma de Segeda.

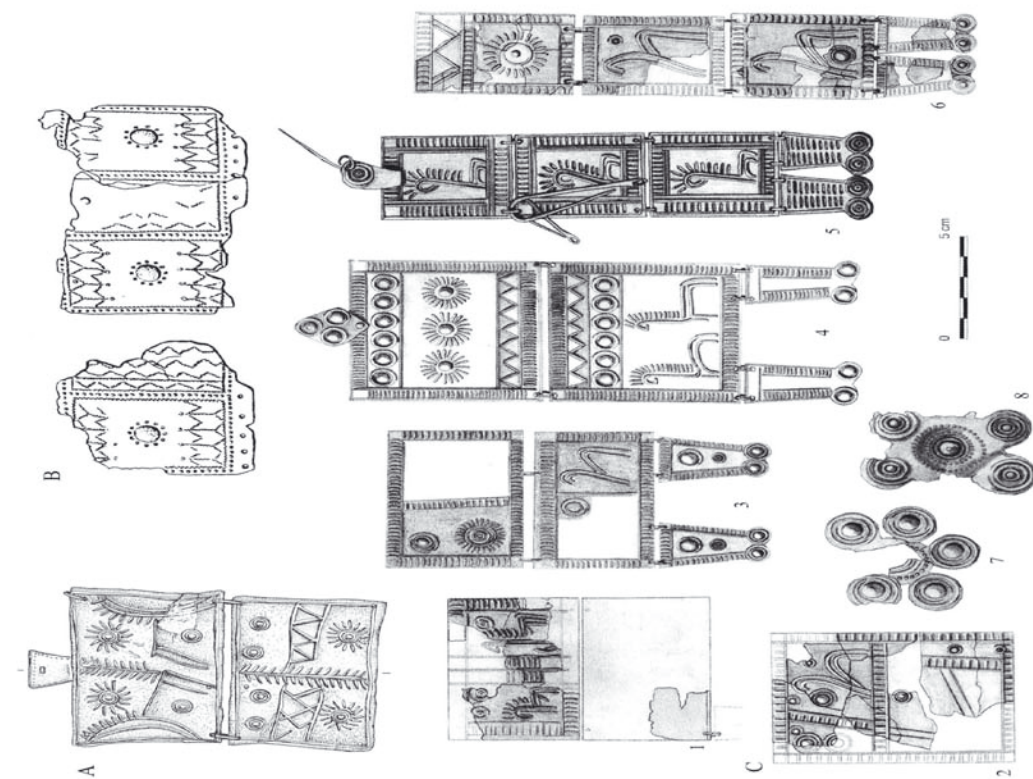


Figura 6: Placas pectorales con representaciones astronómicas procedentes del área celtibérica: 1) Arcóbriga (Za); 2) Alpanseque (So); 3-8) Numancia (So).

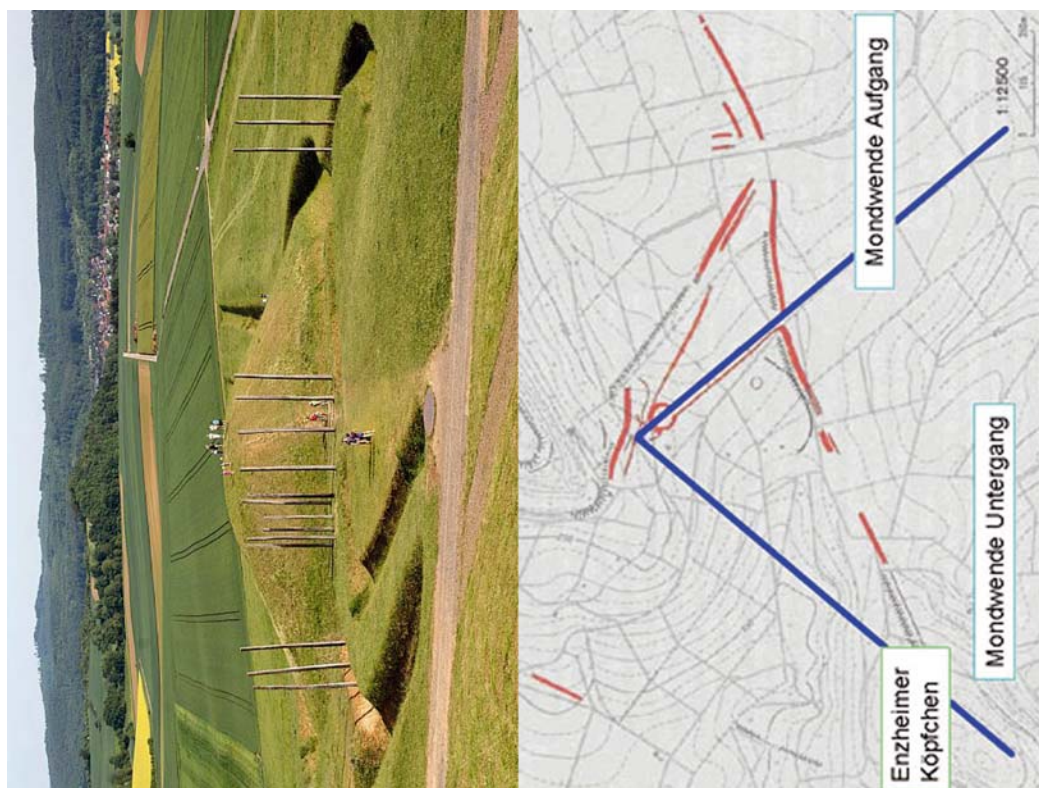


Figura 5: Vista del túmulo principesco de Glauberg y alineaciones astronómicas detectadas en el conjunto arqueológico (extraído de <http://www.netconnect-project.eu/glauberg-contents3.htm>).



Figura 7: Materiales de bronce con motivos astrales procedentes de la necrópolis de Numancia: a) Fíbula de caballo y b) Báculo de representación.

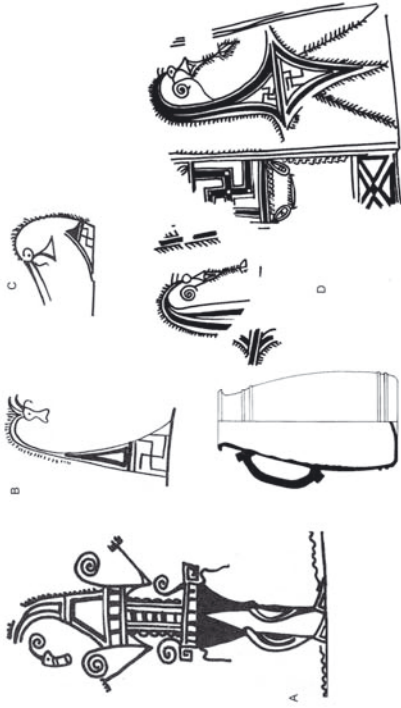


Figura 8: Representaciones antropomorfo/equinas de las cerámicas de Numancia (So).



Figura 9: Ejemplos de estelas funerarias hispano-romanas de tradición indígena con representaciones astrales: 1) Santacara, Navarra; 2) Lana, Navarra; 3) Villalcampo, Zamora; 4) Villardiega, Zamora.

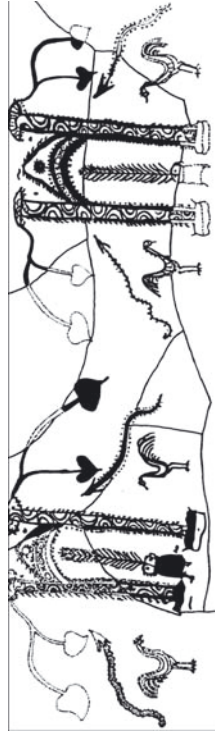


Figura 10: Escena de carácter ritual representada en un vaso de Arcóbriga.